



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen C Nº 208-B
Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
N° 208-B**

**Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**

BIENVENIDA A FRANCISCO ULLOA ENRÍQUEZ COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López¹

Es muy grato para quienes integramos la selecta delegación de la Academia Nacional de Historia encontrarnos –así sea por pocas horas– en esta ciudad llena de virtualidades y motivos ciertos de trascendencia histórica, Latacunga, especialmente para quien tiene el privilegio de llevar la palabra en estos instantes y que siempre ha resaltado y resalta el honor de ser latacungueño de nacimiento y de corazón.

Cerca de cincuenta años que, por motivos de trabajo y estudio, salí de la amada y evocada urbe para radicarme en la capital de la República y en el exterior, no han mermado en lo más mínimo el sentido de pertenencia y afecto para el lugar natal, el de mis raíces familiares, querencias inolvidables, los mejores recuerdos de infancia y primera juventud.

Con estos antecedentes de profunda esencia y sabor de terruño, me es sumamente placentero, en nombre de la institución que

¹ Doctor en Ciencias Sociales, Políticas e Internacionales, con estudios de posgrado en el país y el exterior. Actual Director de la Academia Nacional de Historia, pertenece, además, a varias academias de América y Europa. Escritor, historiador, catedrático y periodista de página editorial. Doctor Honoris Causa (Literatura) por la Universidad Internacional del Ecuador. Su actividad intelectual, especialmente como profesor invitado o conferencista, se ha desarrollado en academias diplomáticas y universidades de los cinco continentes. Autor de 120 obras publicadas y de más de tres mil artículos editados en la prensa nacional y del extranjero. Primer Premio en el Concurso Intercontinental, convocado para escritores de habla inglesa, francesa, portuguesa y española, por la OEA y el Gobierno de Venezuela (1983), con motivo del Bicentenario del Libertador, con su libro “Bolívar y la educación en América”

represento y en el mío personal, presentar respetuoso y cálido saludo a Latacunga y la provincia de Cotopaxi, haciendo los mejores votos por la armonía y prosperidad de tan privilegiado sector de la Patria, donde el volcán patronímico es el símbolo de su belleza y altivez.

La Academia Nacional de Historia fue fundada, en Quito, el 24 de julio de 1909, por el eminente Federico González Suárez y selectos jóvenes, amantes del estudio, que, con el paso de los años, se convirtieron en notables personalidades: Luis Felipe Borja, Alfredo Flores y Caamaño, Cristóbal Gangotena Jijón, Jacinto Jijón y Caamaño, Carlos Manuel Larrea, Aníbal Viteri Lafronte; habían sido convocados también estos otros Miembros que no firmaron el acta inaugural por encontrarse ausentes de la capital, lo hicieron pocos días después, por ello se los considera también como fundadores a Juan León Mera Iturralde y José Gabriel Navarro.

Inicialmente, comenzó sus labores la Academia con el nombre de *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, hasta que el H. Congreso Nacional, valorando la importancia y significación para nuestro país y subrayando que hacía justicia a la fecunda y patriótica labor que cumple la entidad, le convirtió en Academia Nacional de Historia, mediante Decreto Legislativo, suscrito por los presidentes de las Cámaras del Senado y de Diputados, José J. Andrade y Luis Vernaza, respectivamente y publicado en el Registro Oficial N. 23, de 28 de septiembre de 1920, con el ejecútese del presidente de la República, José Luis Tamayo.

A lo largo de ciento trece años ya cumplidos, nuestra Academia ha llevado cabo una labor de amplio reconocimiento nacional e internacional, por su intensa y calificada actividad que se puede apreciar solamente con el enunciado de que ha editado, en este ya largo lapso, a nivel institucional y personal de sus integrantes, más de diez mil publicaciones y, obviamente, por la calidad y respetabilidad de sus Miembros, sobre todo de quienes fueron sus directores: Federico González Suárez, Jacinto Jijón y Caamaño, Luis Felipe Borja Pérez (abuelo del expresidente Rodrigo Borja Cevallos), Celiano Monge Navarrete, Carlos Manuel Larrea, Julio Tobar Donoso, Isaac J. Barrera, Jorge Salvador Lara, Plutarco Naranjo Vargas, Manuel de

Guzmán Polanco, Juan Cordero Iñiguez y Jorge Núñez Sánchez. Me hallo desempeñando estas muy honrosas como delicadas funciones desde el 8 de enero de 2019, habiendo sido reelegido en el 2021; seguiré, por disposición estatutaria, hasta el 8 de enero del 2023.

Nuestra Academia, con amplias y funcionales dependencias e instalaciones, acordes al imponderable trabajo que cumple, labora en Quito en el patrimonial palacete de La Alhambra -que data de 1928- ubicado en la esquina de la Avenida 6 de Diciembre y Roca. Basta indicar que, al servicio de los investigadores, conserva una biblioteca de más de 25 mil libros especializados en Historia. Dadas sus especiales características, esta edificación es visitada por delegaciones estudiantiles, turistas y, sobre todo, investigadores -nacionales e internacionales- de la ciencia histórica y disciplinas afines.

La Academia tiene capítulos en Guayaquil, Manabí, Cuenca, Imbabura- Carchi, Tungurahua, Bolívar, Loja, El Oro y la Amazonía. En los cantones Latacunga, Quevedo y Rumiñahui, funcionan centros de estudios históricos locales, con el carácter de adscritos, al que pertenecen personas que si bien no son académicos reúnen los requisitos básicos exigidos para estos centros, partiendo de formación universitaria, afinidad por la Historia y cualidades éticas y morales. Si sus títulos y merecimientos lo recomiendan, junto a su integridad humana, pueden ascender, a Miembros Correspondientes luego de riguroso análisis efectuado por la Comisión de Ingresos y Ascensos y aprobación posterior del plenario de la Junta integrada por los Miembros de Número, a Miembros Correspondientes de la Academia Nacional de Historia, cual es el caso del Arq. Francisco Ulloa Enríquez, Ph.D., que nos han congregado en esta ocasión memorable. El recipiendario es: Arquitecto por la Universidad Central del Ecuador; máster en Ciencias de la Educación, especialidad Planeamiento y Administración, Universidad de La Habana, Cuba; doctor en Ciencias de la Educación (Ph.D.), mismo establecimiento de educación superior y de postgrado. Título de Magíster en Gestión Educativa, Consejo Iberoamericano en Honor a la Calidad Educativa, Lima-Perú; Doctor Honoris Causa por la Organización de las Américas para la Excelencia Educativa (Odaee), Sao Paulo, Brasil.

El arquitecto Ulloa cuenta con una vasta experiencia académica y administrativa: Rector de la Universidad Técnica de Cotopaxi (UTC) desde el año 2000 hasta el 2009; presidente de la Asociación de Universidades y Escuelas Politécnicas del Ecuador por dos períodos; docente-investigador titular principal de la UTC; docente invitado de postgrado de la Universidad Estatal de Quevedo y de la Universidad Vargas Torres de Esmeraldas; director del Proyecto de Investigación de la UTC sobre el Patrimonio Histórico de Latacunga.

Además el Arquitecto Ulloa Enríquez se ha desempeñado como: Miembro de comisiones permanentes del Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (Conuep) y del Consejo Nacional de Enseñanza Superior Universitaria Privada (Conesup): coordinador del Sistema de Evaluación y Acreditación Universitaria del Ecuador; miembro de la Comisión de Cultura del Conuep; presidente de la Comisión de Planeamiento del Conesup (dos períodos), también por dos períodos miembro de la Comisión Económica y director de Sesiones de la Comisión Académica de Pregrado del Conesup.

Su compromiso con las causas de la sociedad, le han hecho merecedor a representaciones de elección popular, como concejal del cantón Mira (1988-1991), asambleísta de la provincia de Cotopaxi (2009-2013). En la Asamblea Nacional, se desempeñó como miembro de la Comisión Especial de Cultura.

Entre otros cargos universitarios se ha desempeñado como: arquitecto del Departamento de Construcciones y Fiscalización de la Universidad Técnica del Norte (UTN), 1990; director de Planeamiento Integral Universitario de la UTN, de 1990 a 1996; supervisor general de la Extensión Universitaria de Cotopaxi de la UTN, de 1992 a 1994; director de Planeamiento, Investigación y Posgrados de la UTC, de 1996 a 2000; profesor de la cátedra de Planificación y Diseño Ambiental en la Facultad de Ciencias Agropecuarias y Ambientales de la UTN, 1995; consultor internacional de la Red de Universidades de América Latina, desde 1997 a 1999; profesor de posgrado de la UTC, en 1997.

Director de tesis de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Humanísticas y Educación de la UTC, coordinador del Proyecto de Investigación Generativa de Gestión del Centro Histórico de Cotopaxi impulsado por la UTC; coordinador del Proyecto de Investigación Formativa “Cotopaxi Digital”, de la carrera de Comunicación de la UTC; consultor para la formulación de Proyectos de Educación Media Superior y Superior en varias instituciones ecuatorianas.

Delegado de la Casa de la Cultura-Núcleo de Cotopaxi a la Comisión de Patrimonio del Municipio de Latacunga, en los años 2019 a 2020. Miembro de la Sociedad Bolivariana del Ecuador-Núcleo Cotopaxi. Actualmente, miembro y director ejecutivo del Centro de Estudios Históricos de la Provincia de Cotopaxi que, como indiqué, se halla adscrito a la Academia Nacional de Historia.

Ha sido instructor y conferencista en talleres internacionales en Argentina, Brasil, México, Venezuela, Colombia, Cuba, Chile, Perú, Dinamarca, España y Ecuador. Ha recibido reconocimientos diversos, como Miembro de Fundación Natura, mención de Honor de la Extensión Universitaria de Cotopaxi, por ser el autor del estudio técnico de creación de la Extensión Universitaria en Latacunga; placa de reconocimiento de la UTC, por servicios a la educación superior en la provincia; placa de reconocimiento otorgada por la Asociación de Universidades de Ecuador y Colombia por los relevantes servicios prestados a la integración y desarrollo a la educación superior en los dos países; presea Al Mérito Ciudadano “Pablo Muñoz Vega”, I. Municipio de Mira; Escudo de la Universidad de Granma Al Mérito Educativo, Cuba; título de Honorable Educador Iberoamericano otorgado por el Consejo Iberoamericano en Honor a la Calidad Educativa, Lima-Perú; presea a la Dignidad Ecuatoriana, 2010, otorgada por el Conesup; Acuerdo de Reconocimiento del Núcleo de Cotopaxi de la Casa de la Cultura Ecuatoriana por la defensa de la autonomía de esta institución en la Ley de Cultura que se tramitó en la Asamblea Nacional.

Ulloa Enríquez ha publicado 28 libros, diversos artículos científicos y culturales relacionados con arquitectura, historia, geografía, patrimonio, interculturalidad, pedagogía, planeamiento, ex-

tensión universitaria y planificación. Es colaborador y/o columnista en los periódicos *El Norte*, *Integración*, *Molinos de Monserrat*, Agencia de Noticias Cotopaxi, *La Hora Cotopaxi*, *La Gaceta*, *Cotopaxi Noticias*, director y editor de *Cotopaxi Nuestro*.

El nuevo recipiendario tiene numerosos merecimientos que le acreditaron su ingreso a nuestra Academia. Nativo de Mira, en la provincia del Carchi, donde nació el 22 de septiembre de 1961, reside por casi tres décadas en la ciudad de Latacunga, habiéndose identificado por sus recomendables ejecutorias como un latacungueño de corazón, de esencia patriótica, responsabilidad cívica y sólidos conocimientos culturales, entre ellos los históricos.

El discurso de incorporación de Francisco a nuestra entidad tiene por título “Incidencia histórica de actores políticos de Cotopaxi en el ejercicio del poder en el Ecuador”, en el que efectúa una visión de quienes vinculados a nuestra provincia dirigieron al país como primeros mandatarios: allí se reseña la personalidad y la obra de José María Urbina, célebre especialmente por haber decretado la manumisión de los esclavos y la controvertida segunda expulsión de los jesuitas, en 1852; Gil Alberto Enríquez Gallo, en cuya administración se expidió el Código del Trabajo y cumplió una administración bien recordada por cuanto supo rodearse de intelectuales y políticos capaces; Marcos Gándara Enríquez, versado militar que fue Miembro Correspondiente de nuestra Academia, además de primer director-fundador de la Academia de Historia Militar, creador, asimismo, y primer director del Centro de Estudios Históricos del Ejército Nacional, fundador de la Sociedad Ecuatoriana de Investigaciones Históricas y Geográficas, autor de obras esclarecedoras de la verdad histórica, como aquella voluminosa y titulada *La semana trágica de Guayaquil, noviembre de 1922: aproximación a la verdad*,² en donde de manera documentada, lejos de la ficción literaria, la falacia premeditada o el interés político expone la realidad de los hechos del 15 de Noviembre de 1922, que acaecieron en Guayaquil en el mes indi-

2 Marcos Gándara Enríquez, *La semana trágica de Guayaquil, noviembre de 1922: aproximación a la verdad*, Sociedad Ecuatoriana de Investigaciones Históricas y Geográficas, 1991

cado; Guillermo Rodríguez Lara, también nativo de Cotopaxi, general igualmente ilustrado y orador destacado, a cuyo gobierno se le reconoce como uno de los mejores por su honestidad y realizaciones positivas, como por la creación del Instituto de Altos Estudios Nacionales y la Escuela Politécnica del Ejército.

En el recuento de personajes ilustres que efectúa Francisco Ulloa menciona también, aunque no en los mejores términos, a Reinaldo Varea Donoso, quien ocupó la vicepresidencia de la República y a Pablo Herrera, secretario particular de García Moreno que le calificó de “biblioteca ambulante”: trascendió a la posteridad, mayormente, por su bagaje de conocimientos y las obras que escribió, fuentes obligadas de consulta para quien se interesa por la Historia y las letras ecuatorianas, como *Apuntamientos de algunos sucesos que pueden servir para la Historia de Quito*,³ *Ensayo sobre la historia de la literatura ecuatoriana* y *Antología de prosistas ecuatorianos*,⁴ en dos tomos. A este recuento se debe incorporar asimismo a Camilo Gallejos Toledo, jurista latacungueño, presidente de la Corte Suprema de Justicia, que, por voluntad de las Fuerzas Armadas, el 7 de noviembre de 1961, ejerció la presidencia interina de la nación, aunque sea por pocas horas.

Hace bien Francisco en puntualizar, en las conclusiones de su discurso, que:

Es relevante incorporar en la narración histórica, aquellos pasajes vivenciales que humanizan y acercan a los personajes y los hechos del pasado al ecuatoriano de a pie, aquel que no se identifica con “líderes” que no parecerían ser de carne y hueso, porque en más de una ocasión se ha cometido el error de magnificar las virtudes y disimular o callar los errores.⁵

3 Pablo Herrera, *Apuntamientos de algunos sucesos que pueden servir para la Historia de Quito, sacados de las Astas del Concejo Municipal y del Cedulaario de la Corte Suaprema*, 1851

4 Pablo Herrera, *Antología de prosistas ecuatorianos*, Imprenta del Gobierno, Quito, 1895

5 Francisco Ulloa, “Incidencia histórica de actores políticos de Cotopaxi en el ejercicio del poder en el Ecuador”. Discurso de incorporación a la A.N.H. 30 de septiembre de 2022.

De allí, la incorporación en su discurso del acápite “Recovecos de la historia”, que fluctúa de lo anecdótico a la crítica desmitificadora.

Nos encontramos en el Palacio Municipal de Latacunga, cuyo inicio de construcción data de la primera década del siglo anterior e inaugurado en 1918, prosiguiendo, por varios años, sus trabajos complementarios, edificado con piedra pómez, la espuma del volcán tutelar: ha sido el escenario de acontecimientos de diversa naturaleza, protagonizados por el pueblo y sus representantes. Desde su balcón hicieron uso de la palabra, en campañas electorales o en conmemoraciones cívicas, personajes de la talla de José María Velasco Ibarra, formidable orador y humanista, quien fue Presidente de la República por cinco ocasiones y que tuvo máximo respeto para otro personaje histórico, Rafael Cajiao Enríquez, liberal latacunagueño, cinco veces Alcalde de Latacunga por voluntad popular y presidente, además, del Consejo Provincial de Cotopaxi, lo que hoy se denomina Prefecto, caracterizado por su honradez acrisolada y trabajo incansable. Tuve la satisfacción de escribir su biografía que se publicó en 1976: es hoy ejemplo para los políticos especialmente para quienes llegan a la Alcaldía de la capital de Cotopaxi. Las especiales consideraciones de Velasco Ibarra se debían a que decía que es la única persona, refiriéndose a Cajiao Enríquez, que le ha ganado en elecciones, él a nivel nacional y Rafael Cajiao Enríquez en ámbito provincial.

Dado el carácter de nuestra Academia, básicamente pluralista, aquí no hay cabida para el dogmatismo o el sectarismo, el proselitismo político o el activismo anárquico, ya que no es un club electorero sino el recinto de la razón, de la búsqueda de la verdad sobre todas las cosas, como lo preconizó González Suárez, en 1911, al exhortar, lo que nunca olvidamos, a los Miembros de la institución que apenas tenía a la época cerca de dos años de existencia: “*Venced las dificultades, arrollad los obstáculos. Como la verdad es el alma de la historia, buscad la verdad, investigad la verdad; y, cuando la encontrareis, narradla con valor*”.⁶

6 Cfr. Federico González Suárez en: Franklin Barriga López, *Historia de la Aca-*

Es hora de escuchar al flamante Miembro Correspondiente de nuestra centenaria entidad, Arq. Francisco Ulloa Enríquez, Ph.D., a quien brindo, en mi calidad de Director de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, la más cordial de las bienvenidas, seguro de que su permanencia entre nosotros será valiosa, positiva, edificante, que es el espíritu que prevalece en nuestra corporación científica.

Damas y caballeros

Salón Máximo del Palacio Municipal de Latacunga,
viernes 30 de septiembre de 2022

Bibliografía

BARRIGA LÓPEZ, Franklin, *Historia de la Academia Nacional de Historia (1909-2009)*, Academia Nacional de Historia, Editorial El Conejo, Quito, 2009

GÁNDARA ENRÍQUEZ, Marcos, *La semana trágica de Guayaquil, noviembre de 1922: aproximación a la verdad*, Sociedad Ecuatoriana de Investigaciones Históricas y Geográficas, 1991

HERRERA, Pablo, *Apuntamientos de algunos sucesos que pueden servir para la Historia de Quito, sacados de las Astas del Concejo Municipal y del Cedulaario de la Corte Suprema*, 1851.

-----, *Antología de prosistas ecuatorianos*, Imprenta del Gobierno, Quito, 1895

demia Nacional de Historia (1909-2009), Academia Nacional de Historia, Editorial El Conejo, Quito, 2009, p. 53.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Bienvenida a Francisco Ulloa Enríquez como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-B, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.156-164